

EL MERCURIO CUERPO A - STGO-CHILE

19.43x17.73

3

Pág. 9



11.02.2009

12968203-1

Informe de Desarrollo Humano 2009 en Chile:

El 62% de los jóvenes quieren que les pongan más límites y control paterno

Estudio en el que colaboró la Universidad Católica estableció las tres formas cómo los chilenos de 14 a 18 años forman su individualidad.

PAMELA ELGUEDA T.

Que el 84% de los chilenos mayores de 55 años piense que a los adolescentes y jóvenes de hoy lo más importante es controlarlos y ponerles límites, es esperable.

Pero que el 62% de los que tienen entre 18 y 24 años opinen lo mismo, suena extraño. Salvo, porque se trata de una cifra extraída del Informe de Desarrollo Humano (IDH) 2009, elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

“Los jóvenes quieren libertad y autonomía, pero también quieren un mundo relativamente estable para poder desplegar sus proyectos de vida”, explica el sociólogo Pedro Guell, investigador responsable del IDH.

Entonces, agrega, “es comprensible que demanden límites, no porque se estén volviendo conservadores, sino porque quieren reglas del juego claras, suficientemente amplias y estables como para jugar los muchos y diversos juegos que les estamos exigiendo que jueguen”.

Es decir, el “rayado de cancha” juega un papel clave en la tarea de construir su identidad: lo necesitan para que su salida al mundo no esté cargada de agobio, temor y frustración.

Sobre todo, vieron en el PNUD, porque las imágenes de sociedad que



PERFILADOS.— Los investigadores invitaron a 25 chilenos de 14 a 18 años de todo el país a describir su mundo. Así delinearon las tres formas de construir identidad.

ellos tienen son “circunstanciales y precarias”. Luego, está costando que los chilenos más jóvenes definan una identidad más social, de ciudadano, de aquel que tiene derechos y deberes en la sociedad.

Con estas definiciones claras, los

investigadores del PNUD y un equipo de psicólogos y sociólogos de la U. Católica hicieron un estudio cualitativo, que les permitió definir las tres formas cómo los adolescentes construyen su identidad y cómo eso influye en su vida en sociedad.



La seguridad que entrega la familia

"Estar tranquilo, tener mi casa no más y vivir tranquilo con mi señora, mis hijos y darles de todo (...), eso es lo que yo quiero, nada más, nada del otro mundo".

(HOMBRE, 17 AÑOS)



En la casa, el "chat" es la ventana virtual de socialización.

La casa y la familia son el centro donde una parte de los adolescentes centran la construcción de su identidad. Un ambiente seguro que protege del exterior, que se les aparece como una amenaza, no sólo por lo violento, sino también por lo desconocido. Esta forma de definir la identidad se encontró más en jóvenes de nivel socioeconómico (NSE) bajo.

"Debemos ofrecer a nuestros adolescentes referentes y soportes sociales de calidad", dice Pablo González, investigador del PNUD y coordinador del informe. "Por ejemplo, Fernando González e Iván Zamorano podrían ser referentes admirados por ellos. Un soporte es un liceo que tiene instalaciones deportivas que permite a sus alumnos usarlas, que tiene instrumentos musicales, con actividades programáticas donde los alumnos encuentren su lugar, eso es un soporte de calidad en el proceso de construcción de identidad".

Diferenciarse y ser parte de un grupo

"(...) He elegido y elegido bien, poh, elegí bien mis amistades, he elegido bien lo que he hecho, elegí bien mi deporte, mi estilo de vida (...) Si me muriera ahora, me moriría tranquilo... como que creo que lo hice bien".

(HOMBRE, 15 AÑOS)

La segunda práctica de construcción de identidad se instala en un mundo donde las relaciones son horizontales. Ni los padres ni los profesores ni un líder comunitario se alzan entre ellos como un referente importante. "Esta forma de construir identidad se relaciona con límites parentales difusos", describe Pablo González, del PNUD.

"Algunos padres temen ser autoritarios y no saben qué hacer con los límites. Otros confunden el rayado de cancha con maltratar al adolescente en términos de autoimagen. Ambos son incapaces de ser autoridad", resume María Olga Herreros, psicóloga infante-juvenil.

Para los adolescentes de nivel alto (que predominan en este grupo), la familia es un espacio donde obtener dinero, y en los de nivel bajo, la sociabilidad es fuerte con los amigos íntimos, pero baja con grupos que involucren una tarea social o compromiso.



La pertenencia a la tribu no es fuerte; la usan para elaborar su personaje.

La tribu, como pokemones y emos, les provee de un espacio para elaborar su identidad, que es muy personalizada, incluso dentro de ese grupo.

Sus expectativas futuras no son muchas, porque el entorno es pone pocas exigencias: "Si puedo ingresar a una universidad privada ¿para qué tengo que esforzarme?", ejemplificó a los investigadores una adolescente.

Todas las experiencias sirven

"Tengo que moverme mucho o tengo que hacer hartas cosas juntas y me desespera, pero no puedo parar de hacerlo... lo único que hago lento es comer".

(MUJER, 17 AÑOS)

Circulan entre muchos mundos y actividades, porque todos les sirven para construir su identidad. Por eso llevan una vida acelerada, van al colegio, tienen varios talleres extras, realizan trabajos solidarios, comparten con los amigos y la familia.

En este tipo de práctica de construcción de identidad los investigadores no encontraron particularidades de género, ni nivel socioeconómico, aunque sí una predominancia de jóvenes de clase media.

"En este grupo hay límites claros, acordados y



Son jóvenes que sólo se quejan de la falta de tiempo.

se cumplen. Los adolescentes reconocen en sus padres una autoridad legítima", comenta Pablo González, del PNUD.

Eso podría explicar la exploración social confiada

que este grupo hace y que les permite, apunta el informe, construir una identidad en la que existe una imagen "de sociedad amplia y variada, tan extensa como la suma de referentes y espacios a los que los jóvenes pueden acceder".

Sin embargo, apunta el informe, los espacios en que se mueven están relativamente desconectados entre sí, por lo que "su trabajo de identidad se transforma en un desplazamiento incesante entre muchos "sí mísmos", y al final no establecen compromisos.

"Lo interesante de este estudio es que nos permite saber de boca de los mismos jóvenes qué los mueve. Atreverse a incorporar sus juicios y deseos en futuras políticas sería bien radical, pero necesario", concluye María Olga Herreros.